

“ANUNCIA EL MENSAJE DE DIOS EN TODO MOMENTO”

“Tú anuncia el mensaje de Dios en todo momento. Anúncialo, aunque ese momento no parezca ser el mejor.”

2 Timoteo 4:2a (TLA)

El apóstol Pablo escribió a Timoteo que anuncie el mensaje de Dios en todo momento. Entonces siguiendo esta recomendación del apóstol Pablo, Timoteo tenía que darle la importancia a predicar el mensaje de Dios. De igual manera nosotros tenemos que anunciar el mensaje de Dios el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, la palabra de vida eterna. Cada uno de nosotros somos llamados a anunciar el mensaje de Dios. La palabra de Dios trajo bendición a nuestras vidas. El evangelio nos ayudó a reconocer nuestros pecados, a arrepentirnos, a nacer de nuevo y nos dio una nueva vida espiritual. El evangelio que recibimos nos dio el gozo verdadero.

A lo largo de la historia, América Latina ha tenido muchos problemas de violencia, de guerrillas, de pobreza, terremotos, inundaciones, crisis, etc. Pero el mayor problema que podemos ver en nuestros países es el problema del pecado. Muchos piensan que el mayor problema de América Latina es el de pobreza y por eso muchos latinos se van a otros países como USA o a Europa para buscar una mejor vida y poder resolver el problema de pobreza de sus familias. Pero la pobreza no es el principal problema.

Yo viví en un ambiente de pobreza, con cinco hermanos y un padre que nos abandonó. La pobreza ciertamente causaba dolor en mi corazón porque no tenía qué comer, vendía en la calle donas y ayudaba a mi abuelo que era barrendero para recibir propinas de las personas y poder comprar ropa. Mi vida era muy triste por la pobreza y vivía en lo más alto de un cerro en la ciudad de México. Por eso cuando era niño pensaba que cuando creciera me gustaría ganar dinero, tener una casa y comprar una televisión. Pero en realidad el mayor problema que causaba dolor en mí era que a temprana edad experimenté el pecado a través de fornicaciones e incesto. Yo quise resolver los conflictos ocasionados por mi pecado a través de la psicología y leyendo libros de superación personal. Pero esto no ayudó a resolver mi problema interior.

Cuando escuchamos el evangelio, la palabra de Dios despierta nuestra conciencia y nos ayuda a reconocer que somos pecadores y también nos ayuda a escuchar la voz de nuestro Padre Dios a través de su Espíritu Santo que nos busca. El evangelio nos ayuda a conocer que Dios es

nuestro Padre, que nos ama y que envió a su Hijo Jesucristo para salvarnos.

Ciertamente en nuestro continente hay mucha pobreza pero hay mucho más dolor por causa del pecado y por no tener significado de vida. Yo tampoco encontraba un significado para mi vida. Cuando tenía 18 años, mientras platicaba con una amiga en la puerta de su casa, sucedió que un auto que subía el cerro se le rompieron los frenos y en su caída nos atropelló a los dos. En ese accidente mi amiga murió y yo quedé con fracturas y marcas en mi cuerpo. Aunque yo había sobrevivido pensaron que iba a quedar paralizado. Pero yo no agradecí a Dios porque estaba vivo. Para mí el vivir o morir era lo mismo.

Lo que todo hombre y mujer necesita es escuchar el evangelio. Que nos ayude a reconocer que nuestra vida fue dada por Dios. El evangelio nos ayuda a entender que somos hijos de Dios y que debemos vivir una vida santa. Nuestro continente está lleno del problema de pecado. Ciertamente, América Latina es un continente con mucha belleza natural y cultural por eso muchos turistas vienen a él. Sin embargo, hay muchos que sufren por causa del adulterio, el materialismo, el homosexualismo, problemas relacionados con el alcohol, homicidios, incesto, envidia, mentira, idolatría. Hay una oscuridad espiritual terrible sobre este continente por causa del pecado.

Cuando ingresé a la universidad fui invitado al estudio de la Biblia. Yo lo rechacé porque no quise reconocermelo como pecador, tampoco estuve de acuerdo en dar diezmo y ofrendas a Dios. Yo pensaba que el dinero era solo para resolver mi problema de pobreza y no para Dios. Pero al rechazar la enseñanza de la Biblia viví como el hijo pródigo en este mundo, ensuciando mi vida con el pecado en prostíbulos. Viviendo en ese ambiente de pecado la policía me arrestó, me desnudaron y me acusaron de vender drogas. Mi vida estaba en oscuridad, desordenada y vacía. Mas Dios tuvo misericordia de mí y en una conferencia bíblica me ayudó a escuchar su mensaje en Juan 8:11 "Ni yo te condeno vete y no peques más".

Al saber que Jesús no me condenaba pude confesar todos mis pecados y recibí la gracia del perdón y Dios me dio el gran gozo en mi corazón del Espíritu Santo. Al escuchar el perdón de mi Señor Jesús lloraba y lloraba al sentir tanta paz en mi alma y alivio en mi corazón al saberme perdonado por Dios. Sentí una gran libertad al dejar toda la carga de mis pecados en la cruz de Jesús. Sentí un gran gozo y libertad, tanto que sentía volar más alto

que las aves. Experimenté una gran felicidad en mi alma al encontrar a Dios mi Padre Celestial que no me condenó.

Por esta gracia inmerecida decidí buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. Al hacerlo, Dios me ayudó a ser establecido como pastor de sus ovejas, me guió para casarme por fe, me ayudó a terminar mi carrera y obtener un buen trabajo. Llegué a trabajar en una oficina del gobierno de México como jefe de un área con un sueldo alto. En realidad, no vivía orando para la misión mundial sino que poco a poco olvidé el propósito de mi vida y de mi matrimonio de vivir para la misión de Dios y que fuera fuente de bendición para la UNAM, México y América Latina. Esto me relajó espiritualmente y comencé a ser tentado en mi trabajo por una trabajadora. Me estaba envolviendo poco a poco en el pecado con ella. Dios me hizo ver mi condición y quise huir del pecado. Pensé que si me quedaba en México moriría en el pecado, pero si salía como misionero entonces moriría como misionero. Así que elegí morir como misionero antes que morir en el pecado. Rápidamente quise salir como misionero, ni siquiera quise confesar mi pecado porque me daba vergüenza. Así compré dos boletos para mi esposa y para mí y nos fuimos como misioneros a Perú.

Llegando a Perú estando en el aeropuerto le dijimos al taxi que nos llevara al hotel más cercano a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Yo oraba a Dios Señor no quiero tomar el vuelo de avión de regreso. Pero en realidad, no quería vivir una vida de pecado, pues ya sabía que Jesús es mi Salvador.

Pablo dijo a Timoteo que predique el evangelio “en todo momento. Anúncialo, aunque ese momento no parezca ser el mejor.” Quizá no era el mejor momento de mi vida espiritual, aunque tenía una vida aceptable en mi trabajo, pero Dios utilizó esta dificultad en mi trabajo para enviarme a Perú como misionero.

Estando en Perú entendí por qué yo no morí en ese accidente donde mi amiga murió. Dios quería que le conociera y fuera salvo de mis pecados y Dios quería que sirviera su evangelio en Perú. Nosotros comenzamos a servir la historia de Perú con mucha alegría, pero pronto las dificultades se presentaron a través de problemas de salud, trabajo y la visa.

Durante casi un año no encontré trabajo. Yo lloraba a Dios diciendo, “Señor nadie me da trabajo, pero Tú si tienes trabajo dame Tu trabajo.” En aquel tiempo Dios me dio su palabra de Juan 6:37b “... y al que a mí viene, no le echo fuera.” Aunque las compañías en las que me postulaba me

rechazaban, Dios no me echó fuera sino que me recibió. Yo sólo oraba a Dios: “Señor no me dejes volver a México.” Yo no quería volver a México porque no quería regresar a mi vida pasada. Ahora Dios me ha dado un trabajo estable como profesor y una visa de residente en Perú.

Muchos jóvenes fueron invitados a conocer a Jesús. Nosotros dejábamos a nuestro bebé en casa viendo televisión para que M. Eugenia fuera a los campos a pescar mientras yo iba a trabajar. Durante las conferencias dejábamos a nuestro pequeño hijo con los vecinos para atender a los jóvenes. Pero todos se fueron. Esto causó gran tristeza y dolor en nuestro corazón. Sin embargo, a su tiempo Dios levantó a dos jóvenes, P. Jorge y P. Caty, quienes amando a Dios y su palabra crecieron en la fe y fueron establecidos como la primera boda de fe en el Perú. Esta boda de fe fue el trabajo de Dios, M. Sara Barry y otros siervos de Dios vinieron a Perú a bendecir esta unión. Ahora P. Jorge y P. Caty están creciendo como colaboradores de fe.

Pablo dijo a Timoteo que anuncie el mensaje de Dios en todo momento: “Anúncialo, aunque ese momento no parezca ser el mejor.” Este año parece que no ha sido y no es un buen momento para anunciar el evangelio. Mas aunque no parezca ser el mejor momento, la exhortación de Pablo a Timoteo fue para no mirar las circunstancias sino enfocarse en el mensaje de Dios. No siempre los mejores momentos o las mejores condiciones son propicias para anunciar el evangelio. Al contrario, en los tiempos difíciles es cuando más se ha anunciado el evangelio. Por ejemplo, el apóstol Pablo estuvo en la cárcel, pero a pesar de su condición, estando allí escribió varias cartas muy profundas y poderosas. También por causa de la persecución del primer siglo muchos cristianos fueron esparcidos a muchas regiones de aquel tiempo y el evangelio llegó a lugares lejanos fuera de Jerusalén.

Por la terrible crisis en Venezuela muchos venezolanos salieron de su país. Dios utilizó esta crisis también para cumplir su voluntad de que se predique el evangelio y nuestros hermanos ahora sirven nuevos capítulos como pastores y misioneros.

Durante muchos años parece que no ha sido un buen momento para predicar el evangelio. No obstante, aún en estas circunstancias Dios nos llama y nos permite compartir su palabra. En Perú, actualmente servimos el culto usando Zoom. En nuestro culto solo participaban P. Jorge, P. Caty, hna. Margarita y mi familia. Más ahora, en nuestros cultos a través de zoom están comenzando a participar otras personas como Ana Cristina, Ruth, las

sobrinas de ps Caty, hna Jaquie y de México nuestras familias. Nuestros hermanos invitan a sus amigos y familiares al estudio bíblico los viernes y los domingos al culto. Los que no pueden conectarse por zoom escuchan el mensaje por WhatsApp. También, los mensajes del culto los grabo en zoom, en audio y en archivo PDF y los compartimos para que escuchen el mensaje. Y la ps Caty sirve el estudio 1:1 por zoom. En la escuela donde trabajo comparto cada día la palabra de Dios a los alumnos.

Como Pablo anima a Timoteo a predicar el evangelio aunque la situación no parezca ser la mejor, así en esta crisis de pandemia a través de las redes sociales el evangelio se está anunciando. Aunque no parezca el mejor momento, aun en esta situación debemos predicar el evangelio. Tenemos que anunciar este mensaje de salvación y perdón de pecados a través de nuestro Señor Jesucristo que pagó nuestros pecados en la cruz y que resucitó al tercer día y el subió al cielo y regresará nuevamente.

Esta pandemia es otra señal de muchas que nuestro señor Jesús dijo que sucederían. Pero él también dijo que antes era necesario que se predique el evangelio a todas las naciones. Muchas personas han muerto por el coronavirus, pero también muchas personas han muerto por cáncer, y muchas otras mueren cada día a causa de diversas enfermedades. Pero la muerte más terrible es la ocasionada por el pecado porque ésta nos lleva al infierno. Pero cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón tenemos el perdón de pecados, la salvación y la vida eterna.

Oremos para seguir anunciando el mensaje de Dios en todo momento, aunque la situación no parezca ser la mejor.